



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 15 – Propio 20 (C)
22 de septiembre de 2019

RCL: Jeremías 8: 18-9: 1; Salmo 79: 1-9; 1 Timoteo 2: 1-7; Lucas 16: 1-13

Jeremías 8: 18-9: 1

Hay momentos en que sentimos el peso de la vida sobre nuestros hombros. Jeremías se lamenta: “Mi dolor no tiene remedio, mi corazón desfallece” (8:18). En este pasaje, Jeremías está de luto no solo por la próxima destrucción de Jerusalén, sino también por el exilio de su pueblo. El mundo se desmorona a su alrededor; el pueblo de Israel se ha alejado de Dios y viene el juicio. “Estoy triste, sufro” (8:21), escribe el profeta, no solo como una declaración de tristeza sino de resignación para la gente de su nación. Sin embargo, tan desesperado y resignado como es este pasaje, Dios no es un observador apático; Dios está activamente comprometido. Y aunque la destrucción de Jerusalén y el exilio de Israel será un tiempo de lucha, dolor y desesperación, hay esperanza. Dios está allí, sosteniendo al pueblo de Dios en la mano de Dios, mientras esperan y finalmente soportan el sufrimiento venidero. Las personas de fe tienden a simpatizar con el dolor en este mundo. Nos esforzamos por la justicia, la paz y el amor, pero cuando esas virtudes parecen ausentes, nosotros también nos lamentamos. Pero, como no solo hablamos en contra de la injusticia, la lucha y el miedo, sino que también trabajamos para abordar esos problemas, tenemos que entender que el pecado no tiene la última palabra. Dios la tiene. Por eso, siempre debemos vivir, independientemente de las circunstancias, vidas de esperanza.

- En tiempos de lamento, ¿cómo se aferra a la esperanza en Dios?
- ¿Cuál es el papel de la voz profética en nuestra cultura hoy?

Salmo 79: 1-9

Este salmo, como muchos de los salmos, es muy vívido. Queda poco para la imaginación con respecto a los estados mentales, emocionales y espirituales del escritor. El escritor está molesto por el hecho de que el Templo, el lugar donde se mezclan el cielo y la tierra, ha sido “profanado” (v. 1, LOC), Jerusalén ha sido destruida y una porción significativa de la población ha sido masacrada. No es de extrañar por qué el autor le pide a Dios que “derrame su ira sobre los paganos que no le conocen” (v. 6). Es cierto que puede ser incómodo para nosotros enfrentar el hecho de que hay un clamor de venganza en nuestras escrituras, escrituras que nos exigen ser compasivos, indulgentes y completamente generosos. Sin embargo, lo que nos muestran los salmos es cómo dar voz a nuestro dolor, cómo nosotros también podemos ofrecer esos sentimientos crudos a Dios. Lo peor que podemos hacer es permitir que esas emociones crudas se infecten, muden y finalmente corrompan nuestro ser. Ofrecemos esos sentimientos a Dios para que Dios

pueda retenerlos y ayudarnos a lidiar con ellos antes de que se conviertan en palabras o acciones destructivas.

- ¿Cómo expresa sus emociones crudas a Dios?
- ¿Tiende a limpiar sus pensamientos y emociones antes de ofrecérselos a Dios?

1 Timoteo 2: 1-7

La oración es un aspecto esencial de la vida cristiana. En esta selección de la primera carta a Timoteo, el autor de esta carta insta a quienes están en Éfeso a celebrar reuniones regulares de oración. Sin embargo, las oraciones ofrecidas en estas reuniones no solo se ofrecen por los presentes, sino también por los que tienen autoridad. La oración no es algo reservado para unos pocos seleccionados, sino algo que se ofrecerá a todas las personas, independientemente de quiénes sean. Oramos para cultivar un ambiente de paz. A medida que fomentamos la paz dentro de nosotros mismos y deseamos paz y buena voluntad para toda la humanidad, vivimos nuestra vocación como cristianos, como seguidores del encarnado Dios de la paz, Jesús.

- ¿Cómo se siente la oración cuando reza por aquellos que no le gustan o con los que no está de acuerdo?
- Cuando reza, ¿siente que está alimentando la paz?

Lucas 16: 1-13

Esta parábola es confusa. Parece como si fuera una parábola de que el fin justifica los medios. Sería incorrecto decir que el gerente no fue egoísta en esta parábola. Él sabe que no es apto para ningún otro trabajo (v. 3). El versículo 4 nos da una pista de a qué se refiere esta parábola: el gerente quiere ser caritativo porque entiende que los deudores le mostrarán caridad cuando pierda su trabajo. Sin embargo, su maestro inesperadamente muestra caridad con el gerente por su forma astuta de cobrar las deudas.

El gerente no ganó nada financieramente al saldar las deudas, pero recuperó la confianza de su amo. Al recortar las deudas, el gerente esencialmente redujo su comisión del precio. Pero lo que recuperó fue la confianza de su amo. El gerente mostró caridad a los deudores y el amo mostró caridad al gerente.

Esta forma de caridad basada en las expectativas es solo el primer paso hacia la caridad del Reino de Dios. La caridad en el Reino de Dios es una calle de sentido único, caridad que no espera nada a cambio. Lo que estamos viendo aquí es la primera etapa imperfecta en anticipación para el reino de los “hogares eternos” (v. 9) que son parte del Reino de Dios. Y si bien esta forma de adquirir y distribuir riqueza astutamente funciona, la verdadera expectativa es una caridad completa para todos, independientemente de las circunstancias. Así es como se ve servir a Dios y sólo a Dios

- ¿Cómo es una sociedad perfectamente caritativa?
- ¿Cómo aporta caridad a su vida?